

## Opinión

# ¿Para qué humanidades?

Hace unos días se conocieron las declaraciones del economista Sebastián Edwards, quien expuso en el espacio agenda económica de CNN Chile que: "hay que dejar de ofrecer facilidades a ciertas carreras que no tienen un futuro claro" refiriéndose específicamente a las carreras humanistas. Además, agregó: "Yo cerraría las Becas Chile en humanidades por diez años. Solo las otorgaría a estudiantes de ingeniería aplicada". Lo anterior ha generado una polémica bastante activa en diversos medios de comunicación, de modo que me parece razonable y necesario poner en la palestra una pregunta fundamental: ¿Para qué humanidades?

Como podrán notar, la pregunta que propongo apunta a la causa última de la enseñanza de las humanidades; no se trata simplemente de ensayar una respuesta parcial, mínima o radicalmente conformista. Es decir, hay que distinguir con claridad entre preguntarse el ¿por qué? versus el ¿para qué?

La filósofa estadounidense Martha Nussbaum, afirma que: "Para cultivar las humanidades es necesario desarrollar habilidades específicas, como el examen crítico de uno mismo y de las propias tradiciones, la capacidad de vernos como ciudadanos del mundo, vinculados a otras personas por lazos de mutua preocupación".

¿Para qué humanidades? "Para hacernos más humanos", podría ser una manera sencilla de resolver el conflicto, las humanidades "nos hacen más humanos" a la vez que nos permiten alcanzar un mayor grado de conciencia personal y del entorno próximo. Aunque lo anterior pueda parecer una perogrullada es el eje central en torno al cual debe girar la discusión. ¿Queremos solo una educación pragmática? O más bien, ¿Pensamos en que la ciencia y las humanidades puedan ir de la mano sin resultar excluyentes entre sí?

Pese a toda la tecnología que tenemos al alcance el mundo no parece haber mejorado en lo humano, cada vez es más común encontrarse con problemas mucho más complejos, que por el contrario de lo que

uno podría creer no se dan por falta de capacidades tecnológicas, sino más bien por falta de comprensión de nuestra realidad próxima.

Los avances científicos han sabido ganarse su espacio y a su vez van llenando de conformismo a muchos de sus seguidores, por lo que se vuelve urgente reivindicar el valor de las humanidades como parte esencial en la formación de las personas. Vale decir, pese a todos los avances constatados seguimos necesitando de la reflexión y del diálogo con nosotros mismos y con los demás.

Aunque parezca paradójico, la crítica realizada por Edwards es una consecuencia de la misma enseñanza de las humanidades. El ataque sólo

es posible en una sociedad donde nos abrimos al diálogo y al debate, hasta cierto punto la actitud del economista va en la línea de lo que los sofistas de la antigua Grecia defendían, a saber, el razonamiento cuya finalidad persigue la eficacia persuasiva, y no la búsqueda de la verdad.

Una interesante frase atribuida a Sócrates puede resultarnos apropiada en este contexto: "Cualquiera que sostenga una opinión verdadera sobre un tema que no entiende es como un hombre ciego en el camino correcto".

Edwards va por el camino correcto, ha preferido dedicar su vida a la economía y a la consultoría internacional. Lo que no podemos permitirle bajo ningún término es que pretenda imponer su manera dogmática y reduccionista de juzgar la realidad, pues además de cuestionar "las humanidades", denota una notoria "falta de humanidad".

**No se trata simplemente de ensayar una respuesta parcial, mínima o radicalmente conformista. Es decir, hay que distinguir con claridad entre preguntarse el ¿por qué? versus el ¿para qué?**



**PATRICIO SCHWANER SALDÍAS**

Docente de Filosofía  
Magister en Educación Superior